



Violencia en la pareja. *Ilusiones rotas.*

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Carrera de especialización en Psicología Forense.

Autor: Lic. Silvia Tajés
Fecha de entrega: Julio '13
Tutor: Lic. Lucrecia Rébora

Índice

- Introducción.Página 3
- Aspecto interaccional de la violencia.Página 5
- Aspecto psicológico de la violencia.Página 11
- Conclusión.Página 26
- Reflexión del autor.Página 32
- BibliografíaPágina 33

Introducción

Cuando comenzamos una investigación sobre violencia en la pareja, encontramos extensa bibliografía destinada a describir la problemática. La mayor parte de esta se dedica a esclarecer, distintos aspectos conductuales, que hacen a la definición caracterológica de la personalidad del hombre golpeador, pero en general no ahondan en los aspectos intra-psíquicos de dicha personalidad.

Ahora bien, ¿por qué nos hemos propuesto estudiar esta problemática?

Distintas son las respuestas a esta pregunta. En principio debemos sincerarnos y manifestar una cuestión de interés personal. Pero no solo un criterio subjetivo basta para contestar a la misma, también debemos pensar que esta investigación, ambiciona ser un aporte a la psicología forense, y en virtud de esto, debemos argumentar que también nos impulsa la cantidad de casos encontrados en nuestra labor diaria.

Planteamos a manera de hipótesis que la violencia es multicausal y hemos elegido para el estudio de esta problemática, a uno de los autores contemporáneos del psicoanálisis que mejor ha expresado la idea de la comprensión del síntoma, desde la integración de lo bio-psico-social; porque lo ambiental también constituye lo subjetivo.

La familia ha cambiado en los últimos años, desde la hegemonía de la familia tradicional se han ido transformando los vínculos que se generan entre personas que se han casado y en algunos casos se han divorciado. Muchos han vuelto a emprender una pareja estable, han tenido hijos de una primera unión o de la segunda, han sumado a su hogar a los hijos de las uniones anteriores de su pareja. Han aparecido familias monoparentales, familias compuestas y hasta cohabitación.

Estas transformaciones en las relaciones, lo son también en su organización y en su dinámica. Siendo en ocasiones el ámbito donde se potencian y generan conflictos.

Estas problemáticas familiares devienen en algunos casos en violencia.

Esto último es lo que motivo el título de este trabajo “Violencia en la pareja. Ilusiones Rotas.”

La violencia en la pareja es hoy en día, una problemática de interés mundial. Mediante su estudio e investigación se ha ido logrando entender sus causas, contribuyendo así a incrementar su visibilidad.

Con respecto a este último aspecto, hasta hace unos años era totalmente invisible tanto para los que la padecían, como para los profesionales que en los diferentes ámbitos la desconocían o negaban; incrementando así su intensidad y frecuencia.

Es por esto que debe ser tratada desde una perspectiva que exija profundidad en el análisis, su complejidad requiere comprender las causas que la motivan y el contexto donde se despliega. De esta manera es clave la prioridad que ejerce dentro del discurso psicológico forense.

Aspecto interaccional de la violencia

La violencia en la pareja está, ya en el siglo XXI, muy lejos de ser considerada como un conflicto privado o puertas adentro, sino que paso a ser parte de la psicopatología cotidiana. Sin embargo a pesar de lo expresado, son muchos los conceptos erróneos que siguen instaurados en la sociedad en general, como también entre algunos profesionales, siendo quizás una de las formas de negarse al conocimiento de una problemática, que nos exige transformar los esquemas desde donde se entienden y abordan el sufrimiento de las parejas que la padecen.

Las primeras estrategias de sensibilización fueron implementadas por grupos de mujeres y organismos no gubernamentales.

Esto fue la forma de iniciar un pedido de ayuda ante el crecimiento de esta problemática y de esta manera dar un paso adelante en el espacio publico de un fenómeno que se mantenía puertas adentro, del cual no se podía hablar porque de hacerlo se corría el riesgo de otra golpiza.

Era necesario poner fin a tanta desprotección dentro del hogar y descubrir la magnitud de la problemática, siendo imprescindible para ello que se empiecen a ver las cifras reales, es entonces cuando se comienzan a realizar estudios de prevalencia con el apoyo de organismos internacionales como La Organización Panamericana de la salud.

En la actualidad se considera que la violencia en todas sus formas es un atentado a la salud, la dignidad, el bienestar y los derechos humanos; un grave problema que es parte de lo social, como también de lo jurídico.

Es importante en este momento del trabajo de investigación el aclarar que el mismo

se refiere a violencia en la pareja, pero ante la gravedad de la problemática es impensable creer que el maltrato en todas sus formas, los afecta solamente a ellos. En el caso de que esta pareja tenga hijos los daños son sufridos también por éstos o por cualquier otra persona que presencie o viva constantemente expuesta a tensión, en estado de alarma y a la espera de un nuevo episodio, alterando y produciendo un quiebre en su mundo interno.

Es entonces que podemos confirmar que en el grupo familiar aparece sintomatología asociada, es decir, que las consecuencias no son simplemente individuales, sino que la violencia en la pareja provoca una latente expectativa de peligro y hasta una huella indeleble, un avasallamiento a la subjetividad. En estas familias irrumpe el caos y el desconcierto como resultado de la vivencia de maltrato, en el lugar donde se presuponía seguro, como la intimidad del hogar, y por parte de la persona elegida para compartir proyectos de vida.

El conflicto en la pareja es una construcción fundamentalmente social y se desarrolla como relaciones de poder. Estas últimas son las prácticas con las que se intenta inducir o forzar el hacer y el pensar de la pareja, para que se ajuste a lo que el otro considera apropiado o válido, según los parámetros de quién ejerce el poder. Este estado de alerta permanente segrega la posibilidad de pensar y sentir libremente, reduciendo el vínculo a una vivencia de sometimiento en la que generalmente se sienten atrapados.

Las relaciones de poder y los procesos de violencia aparecen en personas de todas las edades, sexo y clase social.

El poder excede el momento del acto violento ya que se instaura en el psiquismo produciendo distintas sintomatologías que paralizan a la persona que la padece hasta el punto de no denunciar, es decir, el poder se amplía en el tiempo, aún no estando en presencia de quién lo ejecuta.

En un mundo donde el imaginario social esta escindido entre lo bueno y lo malo, es posible caer en el error de asociar lo bueno con lo femenino y lo malo con lo masculino, reduciendo a esta problemática a una cuestión sexista, en la cual los hombres son los dominadores agresivos que controlan todo en la pareja y las mujeres ocupan el lugar de víctimas sumisas. En general, en realidad, hay juegos de poder que fluctúan, y donde aparecen resistencias con múltiples formas.

Izquierdo refiere que *“Si definimos a la mujer como sujeto pasivo o como objeto de desigualdad, no hacemos sino confirmarla en su condición de desigualdad”*¹(p.69)

Es por esto que si naturalmente relacionamos “víctima = mujer” dejamos por sentado que existe una incapacidad para ejercer el control de su existencia, siendo esta afirmación otra forma de reproducir violencia en vez de prevenirla.

Es entonces cuando, según la autora (Izquierdo) *“ El otro, en lugar de ser un espejo en el que nos miramos, se convierte en un frontón, contra el que lanzamos todo aquello que no queremos para nosotros mismos, o no queremos reconocer como propio”* (p.69)

Por lo expresado, es que no podemos omitir que en nuestra cultura occidental todavía quedan internalizados algunos pensamientos de una sociedad de tipo patriarcal.

La violencia es un desequilibrio en las relaciones de poder que aparece en el ámbito familiar como social, económico, religioso y político, constituyendo un atentado contra el derecho a la vida, a la seguridad, a la dignidad y a la integridad física y psíquica de las personas que la padecen.

En 1985, la Organización de las Naciones Unidas muestra su preocupación por la violencia familiar, revelando que sus principales damnificados son las mujeres y los

¹ Izquierdo, M.J.(1998) *“El sexo de la violencia”*, cap.“Los órdenes de la violencia: especie, sexo y genero”, ed.Icaria S.A., Barcelona. 1999. p.69

niños de todos los estratos sociales, raza, y nivel cultural y económico.

Requiriendo a los distintos Estados integrantes, prestar atención en el problema y desarrollar leyes, procedimientos, recursos de protección y asistencia especializados.

En 1994 se promulga la ley 24.417 de Protección contra la violencia familiar, la cual es un gran aporte en la materia, ya que promueve medidas cautelares para la cesación de la violencia como una forma de proteger la vida, la salud, la integridad psicofísica de las personas y por otro lado posibilita la recomposición familiar a través de la derivación a tratamiento. Lo importante también es que amplía la noción de familia, sumando las uniones de hecho.

Estas medidas citadas anteriormente fueron pensadas para brindar el auxilio a las familias que viven esta problemática y no para sancionar a los responsables.

Desde los organismos gubernamentales se han elaborado planes y programas orientados a proteger la integridad física, psíquica, sexual y moral del grupo familiar.

Consideramos que es pertinente la implementación de políticas públicas que se concentren en la prevención y que se continúen en el tiempo más allá de quien gobierne.

Porque pensamos que esta problemática, no puede resolverse solo con la instrumentación de leyes y códigos. Son imprescindibles las transformaciones profundas en la situación social, que posibiliten la desconstrucción de los monopolios de poder y de los estereotipos que tradicionalmente han marcado la construcción de la identidad femenina y la masculina. Nuestra sociedad, en la que tantas y tan importantes transformaciones se han producido en la situación social de las mujeres, no está ajena a esta realidad.

Los medios de comunicación contribuyen a desterrar muchos prejuicios que determinan el ejercicio de la violencia contra la mujer, pero su eliminación, requiere la transformación de las formas de vida que la cultura patriarcal ha impuesto históricamente.

Es por lo mencionado anteriormente que no debemos olvidar que todo síntoma es multicausado, por lo que la explicación psicológica del mismo no excluye el facilitamiento que la cultura pueda ocasionar a la manifestación de este.

Profundizando esta concepción debiéramos pensar que en la violencia en la pareja, no hay ni una víctima ni un victimario, sino que ambos cónyuges son víctimas de la explosiva manifestación de violencia que a la vez ambos generan, ya sea en forma activa (mediante conductas agresivas) ó en forma pasiva (tolerando el maltrato).

Incluso la omisión de una denuncia, conducta, que por lo pasiva aparenta ser ingenua, también es una forma de violencia. Así como la sociedad muchas veces cae presa del mito de que la violencia conyugal es un suceso privado que debe quedar entre las cuatro paredes, también la mujer que se deja agredir, genera esta situación de omisión y de permisibilidad dando un tinte violento al silencio. Porque el silencio también es conducta, y porque como conducta también puede ser violenta.

Desde esta perspectiva, es que cabe pensar, que la mujer no sólo es víctima, y que de serlo, lo es en tanto como su cónyuge golpeador, siendo posiblemente a su modo generadora de violencia. Aún más, si aparte de su pasivo silencio agregamos a esto, que en mucho de los casos hace activo con sus hijos, lo sufrido pasivamente con su esposo.

Fundamentalmente se desprende de lo expuesto, que ya sea que deseemos diseñar una estrategia de prevención específica de la violencia conyugal, o bien, distintos

posibles causas de tratamiento de la misma, nuestro punto de partida central debiera ser la familia.

Aspecto psicológico de la violencia

Es por las razones mencionadas en nuestra introducción, que hemos elegido para el estudio de esta problemática a uno de los autores contemporáneos del psicoanálisis que mejor ha expresado la idea de la comprensión del síntoma y de la enfermedad desde la integración bio - psico – social.

Nuestra mirada será entonces abordada desde el trabajo de Donald Woods Winnicott, quien creemos que logra una explicación integral a la consideración de la salud y la enfermedad y por otro lado realiza uno de los mas ricos aportes contemporáneos a la teoría de las relaciones objetales.

Cabe aclarar que entendemos por relación objetal tal como la definen Laplanche y Pontalis en su obra "Diccionario de psicoanálisis", "*la relación objetal es el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión mas o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensas predominantes*".²(p.359)

Distintos autores psicoanalíticos han hallado a lo largo de la historia diversos fundamentos sobre el origen de la conducta agresiva. La evidencia de la misma , se presenta ante todo observador como hecho de evidencia desde el principio del mundo.

Sin embargo las divergencias teóricas aparecen, ante el intento de explicar el origen de dichas manifestaciones.

El mismo Freud y muchos de sus seguidores, encuentran la explicación de la conducta agresiva, como un derivado de la fuerza, llamada pulsión de muerte. La agresión es considerada como aquella porción de la pulsión de muerte de la que el yo tiene dominio.

² Laplanche, J. , Pontalis, J.B(1971) "Diccionario de Psicoanálisis" ed.Labor, Barcelona1981p359

Winnicott considera innecesaria la existencia de una pulsión de muerte que justifique a la agresión.

Este autor sostiene que la conducta agresiva es una manifestación de un innato instinto de agresión que no tiene por que estar orientado hacia un fin destructivo, sino que por el contrario, es necesario para las conductas que persiguen un fin constructivo. Por ejemplo, el monto de agresión del acto sexual o para la conducta alimentaria, o para algunas actividades sociales.

Es entonces que postula que ningún acto de agresión puede ser entendido como un hecho aislado y en su origen la agresividad es sinónimo de actividad.

Esto nos indicaría que la agresión es aún anterior a la integración de la personalidad y que la conducta agresiva adquiere intencionalidad, justo en el momento en que el comportamiento se comienza a dirigir hacia un fin. Es cuando la personalidad comienza a integrarse que podemos hablar de agresión intencionada.

La secuencia de acción impulsiva del niño de inquietud y reparación, admitida por una madre que sobrevive, es lo que haría surgir un sentimiento de continuidad. Para el autor, la distorsión del sentido del tiempo es un rasgo no solamente del psicótico, sino también del individuo destituido en la que aquella secuencia benigna, ha sido interrumpida, es así que en el tiempo el final está en vista desde el comienzo.

Un niño que haya recibido un amparo firme podrá, de adulto arreglárselas mejor sin él, que alguien en que hubo fallas en sus primeros vínculos.

Por consiguiente que un ser humano se muestre ávido de afecto, será siempre un indicio de que está buscando algo que nunca tuvo, que tuvo con carencias ó de hallar el modo de llenar el vacío y no que se niega a renunciar a algo porque durante su infancia lo tuvo en exceso. Esto último puede tranquilamente ser leído tanto para el caso del agresor, como también para todos los que conviven con el.

Debemos señalar, que la tolerancia del sentimiento de culpabilidad, es un logro que da como resultado que el niño pueda transformar parte de su agresión, en conductas de construcción, dadivosidad y reparación.

Es así como la agresión se socializa y solo emerge en forma abrupta, cuando el ambiente lo hace sentir desamparado. Es decir, ante un ambiente no facilitador, ante una madre no vinculada empáticamente con su hijo esta transformación hacia lo social se interrumpe, emergiendo la conducta agresiva.

La vida del hombre está destinada a dirigir y controlar su mundo interno, a alojarse bien en su cuerpo y así distinguir realidad de fantasía.

De esta perspectiva en la teoría que sostenemos, cada frustración que el medio propicie, será una probable ocasión para la manifestación de la conducta agresiva.

La agresión desenmascara la intolerancia a la frustración. Algunas personas se encuentran en pobres condiciones de tolerar las frustraciones y de distinguir sus fantasías de la realidad, lo subjetivo de lo objetivo, es decir, de poner en juego su espacio transicional, con lo cual también fracasan en su intento de dominar la agresión.

Tal como comentamos anteriormente la conducta agresiva tiene su origen antes de la integración de la personalidad, cabe aclarar que previa a ésta encontramos un impulso erótico y una fuerza vital de la que la agresividad deriva.

Si pasamos a considerar en profundidad el desarrollo temprano de la agresión, nos encontramos con que la destrucción pasa a ser una responsabilidad del yo cuando existe una integración de éste y la organización suficiente para la existencia de la ira. En este caso podemos referirnos a conducta agresiva intencionada.

Todo niño debe ser capaz de volcar tanta movilidad primitiva como le sea posible en las experiencias del ello. En los momentos que la realidad no satisface por completo

estos impulsos del ello, cierta frustración queda asociada a las experiencias de movilidad primitiva.

En la salud hay una fusión de componentes agresivos y eróticos. Esta fusión, aún en la salud es una tarea compleja e incompleta.

Es así que si consideramos que existe una agresión que precede a la experiencia erótica, no podemos referir que toda conducta agresiva sea sólo una respuesta a una frustración del medio.

Los impulsos, aquellos que inducen a la movilidad y al erotismo muscular; coexisten con una innata fuerza vital. Tanto el potencial erótico como la fuerza vital son más ó menos constantes en todos los bebés.

Entonces, la agresión nace como un derivado secundario de la fuerza vital, cuando esta encuentra una real oposición a desarrollarse por parte del medio.

Ahora bien, el monto de agresión no es igual en cada niño, dependiendo del grado de oposición ambiental que sufra.

Es importante considerar que el medio debe brindar cierto grado de oposición, por lo que se generará agresión, que podrá ser fusionada con la experiencia erótica.

Cuando el medio es vivenciado como un continuo atacante, toda la fuerza vital del niño estará destinada a convertirse en agresión reactiva ó defensiva a estos ataques. Así es que encontraremos que no se desarrollará un yo, sino una personalidad falsa ó falso self, que tendrá funciones adaptativas y defensivas. Este falso self, recubrirá y esconderá al ser verdadero que no pudo ser desarrollado.

De esta manera, un monto de agresión suelta quedará al servicio del falso self, para su uso defensivo; la conducta agresiva será una respuesta constante al ataque del medio no facilitador. La agresión no podrá ser fusionada con lo erótico ya que no derivará del natural impulso ó fuerza vital, sino que comienza a utilizar toda la fuerza vital al servicio de la protección ante el medio agresor.

Pero vayamos al caso concreto que Winnicott(1950 – 1955) refiere con relación al objeto de estudio de nuestra tesis. A partir de lo que el autor propone, podemos plantear el hecho de que muchos hombres, siendo niños han presenciado peleas por parte de sus padres, o bien han vivenciado como una situación de pelea, a las relaciones de pareja de sus padres.

Creemos que el niño, se las arreglará internalizando toda la experiencia dentro de sí, a fin de dominarla. Es así como a lo largo de su vida vivenciará un “estado fijo” (término winnicotiano) en el que los padres se pelean y esa escena interna de agresión se dramatizará en forma permanente en su mundo interno. Gran cantidad de energía estará destinada al intento de control de esta mala relación interiorizada; es así como producción sintomática, encontraremos que el autor plantea que la persona “*se cansa, se deprime o se pone físicamente enferma*”³(p.287).

Es aquí, cuando surge en nosotros la inquietud por saber que pasa con este hombre cuando golpea a su mujer.

Pareciera que no logra un manejo adecuado de su agresividad. Una de las respuestas, será que su mundo interno (donde la pareja parental en estado fijo, es modelo permanente de toda relación humana) es sentido como demasiado terrible como para poder controlar sus instintos y al no poder lograrlo brotan de manera masiva, no pudiendo sublimarse.

Esta persona “se comporta como si estuviera “poseído” por los padres que se pelean.” Es esta una posible explicación de la conducta compulsivamente agresiva que manifiesta el hombre que golpea a su mujer.

³ Winnicott, D. W. (1950-1955). “*Escritos de pediatría y psicoanálisis*” “La agresión en relación con el desarrollo emocional”. Barcelona, ed. Laia.1979. p.287

Podríamos inferir que en aquellos momentos en los que la conducta defensiva de control omnipotente sobre esta relación internalizada fracasa, la persona tendera a actuar dicha escena.

Sera entonces la manera de desembarazarse de su realidad interior peligrosa por medio de esta proyección masiva, terminando en una golpiza, ante la imposibilidad de pasar a la palabra esta sensación de caos interno. Este hombre preso de excitación y desasosiego pareciera sentir la necesidad imperiosa de pasar al acto los sentimientos intolerables y la angustia que estos provocan necesitan ser expulsados.

Es siguiendo al autor elegido que sostenemos que la integración en el niño, la sensación de ser o de habitar su cuerpo se va creando y fortaleciendo con el apoyo de la madre ambiente, esta es la que le da al bebe, al principio, la posibilidad de las experiencias de las pulsiones agresivas, por el medio ambiente facilitador. Si esto es satisfactorio, se instaura en el psiquismo el sentimiento de realidad y de tiempo.

Winnicott, en el cap. *“Desarrollo emocional Primitivo”*, refiere que hay tres procesos que empiezan muy pronto: la integración, la personalización, siguiendo a estos la apreciación del tiempo y del espacio y de las demás propiedades de la realidad; en resumen, la comprensión.

“La integración comienza en el mismo principio de la vida, pero en nuestra labor jamás podemos darla por sentada. Tenemos que tenerla en cuenta y vigilar sus fluctuaciones.”⁴(p.209)

“La tendencia a integrarse se ve asistida por dos series de experiencias: la técnica de los cuidados infantiles en virtud de las cuales el niño es protegido del frio, bañado, acunado, nombrado y además, las agudas experiencias instintivas que

⁴ Winnicott, D.W.(1945) *“Escritos de pediatría y psicoanálisis.”* “Desarrollo emocional primitivo” Barcelona. ed.Laia .1979 .p.209

tienden a reunir la personalidad en un todo partiendo desde dentro. Durante las veinticuatro primeras horas de la vida son muchos los niños que ya están bien metidos en la vía de la integración durante ciertos periodos. En otros el proceso sufre un retraso, o se producen contratiempos ...”⁵(p.210)

En la salud, buena parte de la vida se define por distintas maneras de relaciones de objeto y por un proceso de vaivén entre, la relación de los objetos externos con los objetos internos.

“Es especialmente al principio, cuando la importancia de la madre resulta vital, y de hecho es su tarea de la madre proteger al niño de las complicaciones que este todavía no es capaz de entender, así como darle ininterrumpidamente el fragmento del mundo que el pequeño llega a conocer a través de ella. Todo fallo en la objetividad, sea cual fuere la fecha que se produzca, esta relacionado con algún fallo en esta fase del desarrollo primitivo”⁶(p.213)

Los niños necesitan vivenciar un mundo ordenado, podrán tolerar fallas ambientales (y es bueno que se produzcan) siempre y cuando puedan obtener idéntica reacción emocional de sus padres ante conductas similares.

El ambiente familiar violento no es ordenado, y lejos de promover un clima de confianza, seguridad y sostén necesario para el desarrollo del niño, genera una actitud básicamente defensiva ante la posibilidad de un injusto y sorpresivo maltrato no correspondido con una real conducta del mismo.

Todas estas incongruencias normativas y altibajos afectivos en la crianza de un niño, podrían ser el punta pie inicial de una persona violenta, ya que actúan como desestructurantes y tienden a romper vínculos.

⁵ Winnicott, D.W.(1945) *“Escritos de pediatría y psicoanálisis. “Desarrollo emocional primitivo”* Barcelona. ed.Laia . 1979. p.210

⁶ ídem, ob.cit. p.213

Consideramos, que no siendo el hombre un ser adicionado al mundo, sino un ser participante de un mundo y es por lo dicho, que su principal tarea será la de dar sentido a lo que lo rodea, otorgar significados a las cosas. La manera en la que lo realiza, no es mediante un mero mecanismo de proyección de sus necesidades sobre la realidad objetiva, sino, es él quien crea distintas significaciones y realidades.

Es por esto que no hay nada más humano que el recrear lo existente; el hombre no es un ser inmerso en una cultura, sino que es un "hacedor de cultura".

Es así como nuestros logros son el resultado de la interacción con otras personas, con esto queremos decir que ningún individuo puede vivir aislado.

La capacidad de interactuar, es también la que nos permitirá como profesionales, el pensar en cómo se ha formado desde sus inicios esta relación que ha devenido en inadecuada y que se mantiene en el tiempo con estos círculos de violencia.

Creemos que la vida es un profundo encuentro de nuestra interioridad con el mundo exterior que la circunda, una eterna lucha por discriminar la objetividad de la subjetividad, por diferenciarse y diferenciar. Es en este momento en el que surge la necesidad de plantear que en este camino entre ambas realidades, el hombre experimenta una tensión interna que resulta del intento de conciliar su experiencia cultural con la búsqueda de la propia identidad, es importante introducir en este momento otro aporte del autor elegido.

Esta área intermedia de experiencia, entre lo objetivo y lo subjetivo, que se incluye en un espacio y un tiempo determinado, se nos hace accesible a todos los seres humanos sólo si median ciertas condiciones ambientales, que faciliten su emergencia.

Winnicott,(1971) ha denominado a esta área intermedia como "espacio transicional", siendo este espacio un natural resultado que se logra cuando el ambiente facilita el

desarrollo de la creatividad primaria.

Esta concepción del autor sobre la específica tarea humana de comprometer su interioridad en la recreación del mundo objetivo, nos hace pensar en una nueva posibilidad de considerar el acceso a la cultura desde el punto de vista evolutivo y de plantear una continuidad entre la inicial vida impulsiva del bebé y la vida expresiva del adulto en todos sus ámbitos.

Desde el punto de vista evolutivo, encontraremos que el bebé en sus comienzos se siente un todo con la madre; el autor refiere a esta etapa con el nombre de Dependencia Absoluta. De esta forma, si la madre cumple con todos los requerimientos de cuidados físicos y psíquicos que el bebé necesita, la dupla se encontrará en un estado de adaptación natural.

Paulatinamente irá surgiendo un estado intermedio entre la capacidad del bebé de aceptar la realidad y su creciente capacidad para hacerlo; el individuo irá superando la prueba de realidad.

En el comienzo de este espacio transicional se irán formando dentro del bebé lo que Winnicott,(1951) denominó "fenómenos transicionales". Alguno de estos tomará importancia vital para el niño, será cuidado afectuosamente o mutilado por excitación; soportará tanto el odio como el amor del niño y este lo considerará con vitalidad propia.

Poco a poco el niño transitará desde la subjetividad hacia la objetividad y el objeto lentamente será relegado, extendiéndose a toda zona intermedia o campo cultural.

Este avance del niño hacia la zona intermedia denominada cultura, supone no solo el desarrollo de la prueba de realidad, como condición necesaria para distinguir su mundo externo del interno, sino también supone el establecimiento paulatino de la "capacidad simbólica".

La importancia del símbolo en el desarrollo humano está dada por la función que

este cumple en relación a otro. El símbolo presentifica a un ausente y es así como la palabra nos da cierto poder sobre los objetos, en cuanto nos los presentifica, aún cuando no estamos percibiéndolos.

Sólo puede producirse el acceso a la palabra cuando la representación de lo ausente se ha internalizado en nuestro psiquismo.

Es el lenguaje, el que nos permite expresar en un signo objetivo, parte de nuestra intimidad o bien incorporar a ésta algo del mundo objetivo, siendo éste una de las formas mas importantes del acceso al área transicional.

Pero un hecho evolutivo es de fundamental importancia para el establecimiento de la capacidad simbólica, y es el hecho del que, para que se busque un sustituto (símbolo) de un ausente, debe primero reconocerse la ausencia. No se gana en el símbolo lo que no se pierde en la realidad objetiva.

En esta concepción evolutiva encontramos que en la etapa de dependencia absoluta, el niño solo podrá sentirse a solas en presencia de otro que generalmente es la madre, luego al internalizarse el objeto de amor, fortalecerse la capacidad simbólica y extenderse el área transicional, podrá lograr “estar solo”, aún sin la presencia objetiva del otro.

Cuando el ambiente brinda los aportes necesarios para el desarrollo, se fortalece el sentimiento de confianza y se interiorizan los objetos de amor correspondientes que permitirán el estar a solas.

El “yo estoy solo” implica como condición el haber logrado cierto crecimiento emocional expresado en términos de integración y unidad. Integrando al objeto es como se integra el Yo. En nuestro criterio, en el hombre golpeador esto no ha sucedido así.

Podríamos pensar que en las personas violentas, ciertas fallas ambientales la han dejado desprovista de los aportes y cuidados físicos y por lo tanto psicológicos

necesarios para su natural desarrollo.

Es así, que el objeto no se ha logrado internalizar de forma consolidada en detrimento, del fortalecimiento del Yo y del sentimiento de confianza básica necesaria para comprometer la propia interioridad en el mundo objetivo. Esta persona presenta notables disminuciones o achicamientos de algunas áreas de su espacio transicional. No podemos generalizar muchas de estas personas son profesionales, por lo que inferimos que pueden haber logrado cierto nivel de abstracción simbólica.

Recurriendo a la teoría de “Winnicott”, en el cap. *“el psique-soma y la mente”*, nos dice *“...la base del intelecto es la calidad del cerebro, pero el intelecto solo puede describirse en términos cuantitativos a menos que el cerebro esté deformado o distorsionado por una enfermedad física. Desde el punto de vista del desarrollo, el intelecto no puede estar enfermo, si bien puede ser explotado por una psique enferma. La psique, en cambio, puede estar enferma en sí misma, o sea, distorsionada por fallas en el desarrollo emocional, pese a que exista como base de su funcionamiento un cerebro sano.”*⁷(p.31)

Lo citado anteriormente es lo que presenta el hombre golpeador a nivel emocional y familiar, las fallas ambientales han producido una detención de su línea de continuidad en el desarrollo. Pudiendo en otras áreas como por ejemplo la profesional, desempeñarse normalmente.

Es por esto quizá que su mundo impulsivo y afectivo ha logrado dificultosamente integrarse en el área de la expresión simbólica, o sea, del espacio transicional, no pudiendo tramitar su agresión al nivel simbólico o de la palabra; es así como los impulsos (en el hombre golpeador) emergen sin poder ser demorados ni tolerados,

⁷ Winnicott, D. W. (1988) *“La naturaleza humana.” “El psique-soma y la mente”* Bs.As.ed. Paídos,1996. p.31

y sin mediatización en el símbolo.

La repetición continua de estas conductas agresivas (círculo de la violencia), podría explicarse como un constante intento de llenar el vacío que la falta de aportes esenciales ha producido en la vida infantil del sujeto.

Siendo por esto que no logra vivir en un mundo de amor y fortaleza, sino que su mundo subjetivo es cruel y persecutorio.

Su falta de confianza y seguridad básica y su accidentada internalización del objeto de amor, dificulta su capacidad para estar a solas, quedando esto de manifiesto en la baja autoestima y en la gran dependencia afectiva que sus conductas denotan, lo que nos lleva a arriesgar que ha sido interrumpido su camino hacia la independencia, ha sido interrumpida la posibilidad de poner en interacción ciertos aspectos de su mundo emocional en la realidad objetiva (hacer cultura).

Podríamos también explicar el síntoma (el golpear y el dejarse golpear) como una reactiva respuesta ante la mera sospecha de abandono, “él es” si no está sólo (puede leerse en femenino), por lo que toda fantasía de abandono, derrumba su criterio de realidad.

Su capacidad simbólica falla principalmente en aquello en lo que se lo privó de niño; o sea, en la capacidad de tramitación de sus frustraciones familiares. Pudiendo en otros aspectos de su vida, por ejemplo en el socio-profesional, resolver las situaciones problemáticas que le generan frustración en una manera adecuada.

Sabemos que son muchos los agentes que promueven inseguridad en el niño y una de las tareas de mayor importancia, consiste no sólo en evitar que se cree este sentimiento de inseguridad, sino también en esforzarse por desarrollar un sentimiento de seguridad firme en todos los estadios desde el nacimiento hasta la madurez, desde la dependencia absoluta hacia el camino a la independencia.

Los temores, las inquietudes, no sólo son motivados por las actitudes emocionales incongruentes hacia el niño, sino también por la falta de homogeneidad en la pareja parental, ya sea en su función normativa y/o nutriz.

Si la madre no ama a su marido, si siente resquemor hacia este ó bien si se ha opuesto al nacimiento de su niño ó teme al proceso de su crianza no podrá proporcionar un amparo firme, habiendo iniciado el niño su camino hacia su inseguridad general y hacia las ansiedades que despiertan la formación de un falso *self* causado por el truncamiento de su continuidad existencial.

Anteriormente habíamos referido que los niños necesitan saber que el mundo en que viven es ordenado, podrán tolerar fallas ambientales, siempre y cuando puedan obtener idéntica reacción emocional de sus padres ante conductas similares, entonces es importante destacar que en estos hogares se producen situaciones violentas que se caracterizan por su intensidad creciente. Las formas en que se da la violencia es muy variada, golpes, palabras, gestos y amenazas que paralizan.

Por supuesto debiéramos aclarar, que en el pasado de toda persona violenta no tenemos por qué encontrar signos de maltrato real familiar, es por esto que es importante introducir a nuestra concepción la idea que Freud,(1916) presenta como "realidad psíquica", en la cual nos previene que lo importante es lo vivenciado por la persona y no la factibilidad histórica de que un suceso haya realmente acontecido.

También debemos mencionar que en general los niños vivencian en base a percepciones no muy alejadas de la realidad que los circunda, excepto casos de grave psicopatología infantil en los que la distorsión aperceptiva se encuentra aumentada.

Es importante señalar que la empatía es un logro tardío en el desarrollo humano, pero que hunde sus raíces en las primeras interacciones del bebé con su madre.

Mediante la empatía el individuo adquiere la capacidad para captar

imaginativamente, pero también con exactitud, los pensamientos, sentimientos, esperanzas y temores de otra persona, así como para permitir que esta haga lo mismo con él. Es la actitud de ponerse en el lugar del otro y permitir que este haga lo mismo.

Es cuando la empatía no se establece que peligra el desarrollo del área transicional, ya que el verdadero ser del individuo se encuentra replegado y encadenado al falso *self* no pudiendo expresarse creativamente a través del mundo simbólico. Tal es el caso en el cual el impulso instintivo no es canalizado como sustento energético para recrear el mundo sino que aflora en forma directa y primitiva cercenando la posibilidad de una comunicación empática interpersonal, como ser en el caso de la violencia en la pareja en el episodio agudo de violencia física. Ya que esta siempre implica un fracaso de la empatía y de la expresión del verdadero *self*, donde el otro no se reconoce como tal y como poseedor de una propia intimidad, sino como un medio para una descarga impulsiva.

Es entonces que en vez de crearse una zona intermedia de intimidad entre los cónyuges, en la que se origine la apertura hacia un espacio compartido en el cual se exprese lo subjetivo de cada uno a través de lo objetivo del mundo externo, se establecerá una explícita lucha por imponer el mundo interno y las necesidades propias ante las del otro, considerándolo a este como un objeto que sirve de medio para la satisfacción de los impulsos.

También debemos agregar que se observa clínicamente en estas personas una extrema dependencia, a la vez que un lazo especial intenso y exclusivo, amoroso y despótico, entre el sujeto y el objeto.

Las características de su relación de pareja serían la voracidad, la posesividad, la desconsideración, la alternancia permanente entre idealización (cuando la necesidad se incrementa) y la denigración (cuando la necesidad disminuye). Este

tipo de personalidades no establecen una relación verdadera con el otro ya que esto significaría el compromiso de reconocerlo y cuidarlo.

Es por esto que establecen un tipo de relación adictiva siendo que los otros son utilizados para aplacar la sensación de ansiedad intolerable y un persistente sentimiento de soledad.

Sostenemos que la palabra es la que permite establecer un espacio, un diálogo con el otro en el cual es posible diferenciar los deseos propios y los del otro, es decir logrando la alteridad y habiendo en este acto un quantum de renuncia.

Cuando las ideas se convierten en amenazas es cuando aparecen deseos ambivalentes, es entonces cuando todo el mundo interno entra en conflicto; en este momento donde el otro desaparece y en su lugar aparece una película en cámara lenta, cien y mil veces vista, sentida y padecida, nuevamente la repetición del estallido de violencia.

Es para nuestra interpretación un nuevo pedido de ayuda. Un desdibujamiento de todo espacio y por ende del criterio de realidad. Es por esto que nos preguntamos, ¿a quién le pega? y ¿a quién le promete que jamás volverá a suceder?

Sabemos que esta última es una expresión de deseo donde prevalece la negación de lo evidente, ante el incierto sentimiento que dice que hay que hacer algo, y este algo es pedir ayuda profesional.

Conclusión

De lo trabajado es que concluyo, que la violencia hacia la mujer ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, pero su visibilización en Argentina proviene aproximadamente de los años 80 con el comienzo de la democracia.

Es a partir de ahí que se ve un incremento de políticas públicas orientadas a diseñar estrategias con la finalidad de proteger y contener a la mujer y sus hijos, como también distintas campañas que con el apoyo de los medios masivos de comunicación se difunden a la población.

En este sentido debemos ser conscientes de la importancia que tiene la información – comunicación – educación, sobre esta y otras problemáticas.

Creemos necesario seguir mejorando las respuestas del sector salud, y esto solo se logra creando más cantidad de servicios especializados y capacitados para seguir dando respuestas adecuadas, trabajando en la integración del personal de sanidad, juristas y psicólogos que puedan brindar a las mujeres denunciantes la atención necesaria. Es decir, asesoría jurídica, atención médica y psicológica que transmita seguridad, protección y procedimientos viables para poder enfrentar de manera más favorable a la resolución del conflicto, reduciendo así los estados emocionales negativos. Estos que muchas veces sufren las mujeres que piden ayuda siendo sometidas a maltrato por falta de sensibilidad y conciencia del personal y que ni siquiera son atendidas con la celeridad y prioridad que merecen.

Lo expuesto por nosotros como aspecto psicológico es una posible mirada, lo cual no significa que sea la única para trabajar con esta problemática. Es la que nosotros trabajamos, y creemos que estamos en condiciones de afirmar lo que planteamos

en principio como hipótesis y es el hecho que” la violencia es multicausal y puede ser comprendida desde los aportes de Winnicott ya que permiten un enfoque integrador psicológico – social, porque lo ambiental también constituye lo subjetivo. Somos conscientes que como profesionales de salud resulta imprescindible la toma de conciencia de la gravedad y solo se logra teniendo una escucha atenta sobre las personas que se nos presentan, sabiendo distinguir síntomas. No confundiendo, ni dejando pasar tiempos innecesarios, ni postergando una denuncia.

Las estrategias de actuación ante la violencia en la pareja pueden ser muchas y tan distintas como lo son los problemas detectados y los contextos de intervención. Cuando intervenimos en una urgencia, es decir, cuando está en riesgo la vida del consultante o de terceros es importante contar con recursos para una posible derivación.

Es decir, debemos contar con herramientas de trabajo preventivas.

Somos conscientes que será difícil reparar los efectos psicológicos que la violencia en las relaciones de pareja provocan; las mujeres los refieren como lacerantes y destructivos porque deterioran su autoestima, aniquilan su autonomía y modifican su percepción del mundo. Es por esto que no debemos esforzarnos en buscar qué resulta más destructiva, si la violencia física o la emocional, sino procurar conocer recursos institucionales que brinden alternativas viables a las mujeres, teniendo en cuenta su situación única y personal.

En virtud de estar realizando este trabajo de investigación, tuvimos la posibilidad de asistir a un grupo de hombres que son derivados por juzgados o que se presentan por voluntad propia. La problemática que se trataba en este espacio era la violencia que ellos ejercían hacia sus mujeres. En esta experiencia descubrimos cómo en

esta institución se ejercía maltrato por parte del profesional a los concurrentes, por medio de palabras, gestos y abuso de poder.

Creemos firmemente que las actitudes violentas no logran el insight, ni ayudan a reparar las relaciones conyugales y familiares. Es posible que esos hombres que se han sentido en un estado de enorme vulnerabilidad emocional, lleguen a su casa y hagan activo lo sufrido pasivamente, o caigan en un “juego” donde queden intoxicados por la angustia y el odio que en el grupo se generó.

El sufrir los efectos de la violencia y el hacerse cargo de haberlos cometido provoca sentimientos contradictorios y en un momento todo parece derrumbarse ya que es darse cuenta que el otro en el conflicto, es un ser cercano afectivamente. Es entonces como en estas familias se da la paradoja de sufrir las consecuencias de la violencia en el lugar en que en general se construyen las redes de sostén emocional básico.

Es por todo lo expuesto que creemos que esta problemática es el resultado de un estilo de interacción conyugal y familiar, consideramos que aun en la actualidad existe la deuda social de contar con centros especializados donde haya un lugar para la mujer, el hombre y los niños, ya que la salud es un derecho. De esta manera se lograría la revinculación de la familia.

Lo expuesto anteriormente, no es una mirada, ni una postura utópica, es simplemente la creencia que algunas instancias previas, lograrían tener mas y mejores posibilidades de reparación de sus relaciones intrafamiliares.

Consideramos que el acto violento no recae únicamente en el agresor, pues una persona es la que maltrata siendo la otra la que sostiene este tipo de relación, y es

por lo expuesto que surge la necesidad de instrumentar estrategias donde el foco este puesto en lo familiar, es decir, en cada uno de los integrantes de la dinámica familiar violenta, teniendo en cuenta toda acción de un miembro contra otro, con el respectivo daño físico, psíquico y sexual, pero sin desatender toda omisión de responsabilidad que en general ocasiona desamparo en los miembros mas vulnerables, ya sean los niños o los ancianos

No por lo expuesto es que desconocemos que significativos logros sociales, políticos y jurídicos son los que están poniendo fin a una larga tradición de sujeción, subordinación y discriminación en familias que padecen violencia.

Poco a poco se esta terminando con el dicho tan conocido y arraigado que dice que los trapos sucios se lavan en casa. Romper así con algunas relaciones de poder abusivas y absurdas debe ser una de las prioridades, ya que es una forma de concluir con relaciones inequitativas, que favorecen la violencia en la pareja.

También por lo expuesto en este trabajo es que consideramos de mucha importancia el trabajar por eliminar rótulos, ya que también consideramos violento posicionarse reduciendo a una problemática solamente a una cuestión de género. Como no tiene que ver con una clase social, ni económica tampoco es de la mujer, ni del hombre sino que es de la familia porque cada uno de los que son afectados por la misma, la vivencian y la padecen.

Hay violencia de omisión y de acción, y como sabemos en la familia los roles no son estáticos. Cargar las tintas solamente definiéndola como "Violencia de Genero" no permite la aproximación a una problemática compleja y que requiere mayor compromiso de los profesionales.

Nuestro compromiso como psicólogos forenses es trabajar interdisciplinariamente y esto solo es posible esforzándonos cada día más en capacitarnos, para no caer en una mirada simplista, reduciendo a una problemática tan presente en nuestros tiempos y en esta sociedad a preconceptos que no hacen otra cosa que obstaculizar la solución.

Como otro punto a tratar en estas conclusiones nos parece importante considerar ciertas condiciones que deberían estar presentes en el proceso analítico o en entrevistas en instituciones con personas que sufran esta problemática:

- a. Generar un ambiente analítico que supla los aportes socio emocionales que el ambiente familiar no brindó.
- b. Apuntalar de forma continua al verdadero self a través de las funciones Winnicottianas de sostén, manipuleo y mostración de objetos.
- c. Fortalecer la empatía a través de intervenciones que destaquen la semejanza del prójimo.
- d. Convertir el vínculo analítico en un campo propicio del espacio transicional y de la expresión del mundo subjetivo(incluyendo las tendencias instintivas), poner en palabras, simbolizar los afectos, poder ligar el mundo primitivo interno de uno al mundo interno del otro a través de símbolos.
- e. Modificar la imago interna de los padres que se pelean, interrumpiendo de esta manera la tendencia a la repetición.
- f. Fomentar un sentimiento de confianza y seguridad en si mismo capaz de recrear una imagen amorosa y no violenta de los otros y del mundo.
- g. Modificar el estilo o la cualidad de las relaciones objetales que la persona tiende a establecer en su vida diaria.

Por ultimo quisiéramos agregar que “el circulo de la violencia”, tendría que denominarse “circulo del dolor”, ya que son todos los integrantes de esta dinámica familiar los que padecen los estragos afectivos que esta problemática despliega.

Son todos los integrantes de estas familias, los que recorren un largo camino de padecimiento. Pero también, son todos, los que pueden lograr recuperar del sufrimiento sus lazos familiares y reconstruir sus vínculos logrando una relación lo suficientemente buena.

Seguramente falte mucho por hacer, investigar y aprender. Sin embargo estoy convencida del respeto que siento por todas y cada una de las personas que confiaron en mí, compartiendo sus pesares y sin saber qué les deparaba el mañana. Como también por todos los profesores que supieron despertar inquietud, compartiendo sus conocimientos, promoviendo y alentando mi capacitación continua. En especial quiero agradecerle Lucrecia, por estar siempre!. Acompañándome, alentándome y haciéndome sentir que sos de esas profesionales “psi” que dan con las manos abiertas.

Es por todo ello que sigo en esta búsqueda.

Bibliografía

1. Álvarez, L.
 - “Algo le va a pasar a tu mamá y a tu hermanita...La estructura del secreto en abuso sexual infantil”, Bs. As., *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. IX, 2006.
 - “El por venir de una ilusión del abandono a la significación”, Bs. As., *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. IX, 2006.
2. Amati Sas, S. “La modesta omnipotencia”, Bs. As., *Revista de Psicoanálisis*, N° 5, A.P.A., 1996.
3. Berenstein, I. (1996) “*Psicoanalizar una familia*”, Ed. Paidós, Bs. As.
4. Freud, S., (1916) “*Conferencias de introducción al psicoanálisis*”, en *Obras completas*, tt XV y XVI, Ed. Amorrortu, Bs.As, 2003
5. Grosman, C.P., y Mesterman, S., Adamo, T. (1989) “*Violencia en la familia. La relación de pareja. Aspectos sociales, psicológicos y jurídicos*”, Ed. Universidad, Bs.As, 1992
6. Izquierdo, M.J. (1998) “*El sexo de la violencia*”. ed. Icaria Antrazyt s.a., Barcelona.
7. Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (1971) “*Diccionario de Psicoanálisis*”, ed. Labor, Barcelona, 1981
8. Maldavsky, D. “Procesos tóxicos en pareja y familia”, *Revista de Psicología y Psicoterapia de grupos*, tomo XV, N°1, Bs. As., 1992.
9. Melo, M.B. “Lo transgeneracional en la violencia familiar”, *Revista Actualidad Psicológica*, N° 367, Bs. As. 2008.

10. Winnicott, D.W.

- a. (1957) *“El niño y le mundo externo”*, Ed. Paidós, Bs. As, 2009
- b. (1965) *“La familia y el desarrollo del individuo”*, Ed. Paidós, Bs.As, 1995
- c. (1971) *“Realidad y Juego”*, Ed. Gedisa, Barcelona,1992
- d. (1965) *“El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría para el desarrollo emocional”*, Ed. Laia, Barcelona,1979
- e. (1958) *“Escritos de pediatría y psicoanálisis”*, Ed. Laia, Barcelona,1979
- f. (1989) *“Exploraciones psicoanalíticas I”* Ed. Paidós, Bs. As,1993
- g. (1988) *“La naturaleza humana”*, Ed. Paidós, Bs. As.,1996
- h. (1984) *“Deprivación y delincuencia”*, Ed. Paidós, Bs. As,1996
- i. (1986) *“El hogar nuestro punto de partida”*, Ed. Paidós, Bs. As., 1996